



Pastoral **Vocacional**



La vocación en la biblia

LECTIO DIVINA

Juan 2, 1 - 10



Arquidiócesis
de Tlalnepantla

TIERRA DE EN MEDIO



LECTURA

Juan 2, 1 - 10

Al tercer día se celebró una boda en Caná de Galilea, y la madre de Jesús se encontraba allí. También habían sido invitados a la boda Jesús y sus discípulos. Cuando el vino se acabó, la madre de Jesús le dijo: —Ya no tienen vino.

—Mujer, ¿eso qué tiene que ver conmigo?—respondió Jesús. Todavía no ha llegado mi hora. Su madre dijo a los sirvientes: —Hagan lo que él les diga. Había allí seis tinajas de piedra, de las que usan los judíos en sus ceremonias de purificación. En cada una cabían unos cien litros.

Jesús dijo a los sirvientes: —Llenen de agua las tinajas. Y los sirvientes las llenaron hasta el borde. —Ahora saquen un poco y llévenlo al encargado del banquete—les dijo Jesús.

Así lo hicieron. El encargado del banquete probó el agua convertida en vino sin saber de dónde había salido, aunque sí lo sabían los sirvientes que habían sacado el agua. Entonces llamó aparte al novio y le dijo:

—Todos sirven primero el mejor vino, y cuando los invitados ya han bebido mucho, entonces sirven el más barato; pero tú has guardado el mejor vino hasta ahora.

Palabra del Señor



MEDITACIÓN

En este texto vemos a Jesús asistiendo a una boda, han sido Jesús y sus discípulos invitados a compartir la alegría de un matrimonio y si bien eso ya implica una conexión vocacional, de la llamada a recibir este sacramento, hay también elementos que pueden ayudar al discernimiento de todas las vocaciones.

En primer lugar, el hecho de que hay que invitar a Jesús a nuestra opción vocacional, es decir, darle espacio de acción, dejarlo entrar en nuestra vida, pero no viene sólo, dejar entrar a Jesús implica que también está su madre y sus





discípulos, no puede haber presencia de Jesús en la vocación sin acercarnos a su madre, sin tomarla en cuenta, pero tampoco se hace presente sin la comunidad de discípulos, es decir, no hay vocación sin María y sin la Iglesia.

El segundo elemento que conviene rescatar, es la atención de María a las necesidades de sus hijos, en la vocación María está siempre atenta a nuestro caminar, y ella incluso sin que nosotros pidamos ayuda le está pidiendo a su hijo por nosotros, por nuestras necesidades, claro que hablando del papel de María en la vocación tenemos que escuchar sus palabras: “Hagan lo que él les diga”. Sólo haciendo lo que Jesús nos dice seremos felices en nuestra vocación.

Otro elemento que nos puede ayudar mucho es descubrir que Jesús no hace su milagro de manera prodigiosa, con grandes pases mágicos o con luces y humo, sino que sólo va pidiendo docilidad y obediencia, cuando se hace lo que él dice suceden maravillas, sin darnos cuenta lo que antes era agua ahora es vino. Igual sucede en nuestra vocación, cuando se hace lo que Jesús nos pide, lo que no estaba bien poco a poco se va arreglando, nuestras heridas van sanando, nuestros pecados van desapareciendo, los vicios se van volviendo virtudes, pero sólo cuando hacemos caso a lo que Jesús nos pide.

Algo más que podemos meditar es sobre cómo Jesús siempre hace cosas mejores a las que esperamos, evidentemente los novios con tal de tener vino no les importaba de qué clase fuera, sólo querían que hubiera vino, así fuera el más corriente, pero Jesús hace el mejor vino, no hace nunca cosas que no valgan la pena, siempre que nos propone un camino es porque será el mejor camino, no un vino corriente o uno de mediana categoría, sino el vino mejor que se puede consumir en una fiesta.



CONTEMPLACIÓN

Te invito a reflexionar las siguientes preguntas:

¿Eres capaz de invitar a María y a la Iglesia a tu camino vocacional? ¿En qué se nota? ¿Cómo podría hacerlo más eficaz?

¿En tu vocación oras constantemente a María pidiendo ayuda? ¿Qué tiempos y





espacios le dedicas?

María formó a Jesús ¿Le pides que te ayude en tu formación? ¿Qué te enseñé a amar como a Jesús?

¿Cuándo los planes de Jesús han sido mejores que los tuyos? ¿Has aprendido de esas experiencias a dejar que el haga los planes? ¿Te cuesta seguir sus proyectos?

¿Eres dócil a las indicaciones de Jesús? ¿Obedeces a lo que te pide a través de quienes te acompañan en tu vocación? ¿Qué agua tienes que convertir en vino, es decir, qué tienes que cambiar?



ORACIÓN

Ahora en un momento de silencio descubre qué quieres decirle a Dios, te propongo algunas ideas, si te identificas con alguna, úsala para tu oración, si no puedes escoger cualquier otra:

- Abandónate a la voluntad de Dios y a sus planes
- Descubre cuáles son los defectos o pecados que hay que convertir en vino nuevo
- Encomiendate a María para que te ayude en tu camino vocacional



ACCIÓN

Como respuesta a este momento de oración te invito a que te pongas un compromiso para los días que siguen, trata de hacerlo por lo menos todos los días de una semana, te propongo tres acciones, escoge la que mejor se adapte a tu realidad:

- Haz un momento de oración todos los días a María
- Pide por todos los matrimonios, para que María, Jesús y la Iglesia se hagan presentes en su realidad y les ayuden en sus necesidades
- Esfuérzate por ser obediente a quienes te toca obedecer, haciéndolo de buena manera y ofreciéndolo a Dios

